

Thursday April 23, 2020

In these times of the corona virus people are experiencing grief in many forms. Social distancing has kept us from loved ones and social circles. Life has changed on all levels and people are searching for meaning. For me in particular this has been a time of great loss, having had my roommate of 27 years pass away in January, and my sister-in-law in March, and then my roommate's cat more recently. In the middle of all that grieving came the pandemic and stay at home orders. I couldn't even seek solace in being with friends. The statistics were grim as each day the news told us of more and more cases and more deaths. My heart ached for those infected, for those who died without loved ones present, and for all that the first responders were sacrificing for the good of the whole.



Suddenly I found myself doing a dance between hope and anxiety. People all around the world were searching for meaning and finding ways to hope that good would prevail, that healing would happen that the virus would be contained. People began to reach out to others in new ways, whether through cyberspace, writing cards and letters, phone calls, or holding signs of gratitude and love. Providence was visible in neighbors helping neighbors, shopping for the elderly, putting candles in windows, singing from one apartment balcony to the other. Humanity around the world was living the Paschal Mystery. I was being invited to remember that God has never forsaken me. God is with me in my own grieving and in my gratefulness too. The Scripture that sustains me in these times, as it has in past moments, is Jere. 29:11-13. *“I have plans for your welfare, not for woe, plans to give you a future full of hope. When you call to me, I will hear you, and I will change your life.”* With a grateful heart and a trust in those comforting words from Jeremiah, Providence has led me to dig down deep for hope.

—[Sr. Barbara McMullen, CDP](#)

Jueves 23 de abril de 2020

En estos tiempos del corona virus, las personas experimentan el dolor de muchas formas. El distanciamiento social nos ha mantenido alejados de los seres queridos y los círculos sociales. La vida ha cambiado en todos los niveles y la gente está buscando por un significado. Para mí en particular, este ha sido un momento de gran pérdida, ya que mi compañera de cuarto por 27 años falleció en enero, y mi cuñada en marzo, y luego murió

recientemente el gato de mi compañera. En medio de todo ese duelo vino la pandemia y las órdenes de quedarse en casa. Ni siquiera podía buscar consuelo de estar con mis amigos. Las estadísticas eran sombrías ya que cada día las noticias nos informaban de más casos y más muertes. Me dolía el corazón por los infectados, por los que murieron sin sus seres queridos presentes, y por todo lo que los primeros en responder estaban sacrificando por el bien de todos. De repente me encontré bailando entre la esperanza y la ansiedad. Personas de todo el mundo buscaban por un significado y encontraban formas de esperar que prevaleciera el bien, que se produjera la curación y que el virus fuera contenido. La gente comenzó a llegar a los demás de nuevas maneras, ya sea a través del ciberespacio, escribiendo tarjetas y cartas, llamadas telefónicas o con signos de gratitud y amor. La providencia era visible en los vecinos que ayudaban a los vecinos, les hacían la compra a los ancianos, ponían velas en las ventanas, cantaban de un balcón a otro. La humanidad en todo el mundo estaba viviendo el Misterio Pascual. Estaba siendo invitada a recordar que Dios nunca me ha abandonado. Dios está conmigo en mi propio dolor y también en mi agradecimiento. La Escritura que me sostiene en estos tiempos, como lo ha hecho en momentos pasados, es Jeremías. 29: 11-13. "Tengo planes para tu bienestar, no para el dolor, planes para darte un futuro lleno de esperanza. Cuando me llames, te escucharé y cambiaré tu vida." Con un corazón agradecido y una confianza en esas palabras reconfortantes de Jeremías, la Providencia me ha llevado a profundizar en la búsqueda de la esperanza. —[Hermana Barbara McMullen, CDP](#)



I believe

That GOD always with me.

— My heart

YourQuote.in